



# PSUV

PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

Viernes | 22 de mayo de 2026

# VENEZUELA Y LATINOAMERICA UNIDA TODA



01

## Sumario

1. EL INTERÉS NACIONAL, LA UNIDAD NACIONAL Y LA VICTORIA ESTRATÉGICA
2. LA UNIDAD LATINOAMERICANA FRENTE A LA ARREMETIDA IMPERIALISTA: ESTRATEGIA Y SUPERVIVENCIA EN EL SIGLO XXI
3. LÍNEAS DE CHÁVEZ ALÓ, EL SUR TAMBIÉN EXISTE

**#Los  
Queremos  
DeVuelta** **#FreeCilia  
#FreeMaduro**



# EL INTERÉS NACIONAL, LA UNIDAD NACIONAL Y LA VICTORIA ESTRATÉGICA

Vivimos un momento histórico oscuro y complejo, en el que el uso de la fuerza se ha impuesto como el mecanismo concreto para definir las relaciones en las naciones, manifestándose en la actual escalada bélica global. Las instituciones internacionales cada día se presentan más impotentes frente al exterminio de pueblos enteros, al uso del hambre como arma de guerra, a la ocupación y anexión de territorios, y toda clase de violaciones a los derechos humanos y comerciales de los pueblos del mundo.

En este contexto de resurgimiento del colonialismo en su faceta más tradicional de exterminio y ocupación, pero acompañado de los sistemas armamentísticos más modernos, precisos y destructivos de la historia de la humanidad, **es la existencia misma de la República Bolivariana de Venezuela como nación libre, soberana e independiente lo que hoy está en juego.**

**Preservar nuestra República, su integridad territorial, su soberanía, sus instituciones democráticas y, sobre todo, la vida y la integridad de nuestros ciudadanos es hoy nuestro interés supremo nacional.** En torno a este principio, el gobierno revolucionario ha estado desarrollando un proceso muy complejo de negociación asimétrica con los EEUU, mientras que, al mismo tiempo, ha convocado a todo el pueblo venezolano a la unidad nacional.

**La convocatoria a la unidad nacional reconoce que hoy, la contradicción principal para nuestro pueblo es la que se presenta entre la república o la colonia.** De ahí que hoy estén convocados a la defensa nacional todos aquellos que se sienten auténticamente venezolanos y son conscientes de la existencia de una amenaza real contra la existencia de nuestra nación.

Esto incluye, incluso, a quienes disienten del programa político de la Revolución Bolivariana, pero que reconocen que en este momento debemos cerrar filas como nación y resolver nuestras contradicciones políticas por medio de nuestras instituciones democráticas.

Evidentemente, la unidad nacional rechaza a aquellos que se han puesto del lado del colonialismo imperialista, pidiendo agresiones militares, intervenciones, bloqueo y sanciones en contra de Venezuela.

La unidad nacional se construye en lo concreto desde lo programático, a partir del **reconocimiento de la defensa de la República Bolivariana de Venezuela, su integridad territorial, su soberanía, sus instituciones democráticas y la vida e integridad de nuestros ciudadanos, como interés supremo nacional**, y desde ahí, mediante la construcción de los consensos nacionales que nos permitan encontrarnos como venezolanos en la construcción de una nación soberana y próspera.

Este proceso lo iniciamos con la orientación estratégica de nuestro Presidente Nicolás Maduro, a partir de la cual, desarrollamos una amplia dinámica de encuentro nacional, del cual derivaron los grandes consensos nacionales:

1. Construir una economía próspera, estable, eficiente y diversificada.
2. Rechazar las sanciones, el asedio y toda forma de coerción económica.
3. Recuperar del bienestar social de nuestro pueblo.
4. Preservar la paz, rechazar la violencia, la guerra y fomentar la tolerancia y la estabilidad institucional.
5. Defender nuestra integridad territorial y los derechos legítimos de la nación venezolana sobre nuestro territorio Esequibo.

En torno a estos consensos venimos avanzando, y hoy son nuestra guía tanto en el proceso de acumulación de fuerzas nacionales para la defensa de nuestra independencia y soberanía, como en las negociaciones asimétricas con el imperialismo.

Ese marco determina las acciones concretas que hemos venido tomando desde el fatídico 3 de enero, tanto en lo referente a las transformaciones estructurales en el marco jurídico e institucional, como aquellas emprendidas en el proceso de peregrinación nacional.

Todas estas acciones buscan crear las bases materiales para construir los consensos nacionales, a la vez que ampliamos la base activa de apoyo a la defensa nacional, y transmitimos al mundo un claro mensaje de unidad en torno a la defensa de la República Bolivariana de Venezuela y nuestro derecho a la paz.

Evidentemente, el enemigo también juega y aprovecha su situación de ventaja para pedir concesiones en función a sus intereses materiales concretos, e incluso, en aras de minar la moral de resistencia del pueblo venezolano. En ese plano, debemos comprender los objetivos políticos, materiales y psicológicos que se encuentran detrás de las acciones del enemigo y comprender que ceder espacio táctico no implica una renuncia estratégica, y sólo quien preserva la voluntad de lucha, la moral alta y la capacidad de maniobra puede lograr la victoria. Este es el carácter complejo, propio de la negociación asimétrica en este momento histórico.

El PSUV en este contexto debe ser el principal defensor del interés supremo nacional, los consensos nacionales y el más activo propulsor de la unidad nacional.

Pero para nosotros la tarea es doble, al mismo tiempo que defendemos la unidad nacional, debemos mantener la esencia de nuestro programa político revolucionario, es decir:

- 1.La defensa de la soberanía plena frente al imperialismo y el entreguismo.
- 2.La construcción permanente, continua y creciente del poder popular, desde las Comunas, el sistema de Gobiernos Popular Comunal y desde todas las fuerzas sociales articuladas mediante el proceso popular constituyente.
- 3.La construcción de una Venezuela potencia, con justicia social en la distribución y acceso a la riqueza nacional, para alcanzar la mayor suma de felicidad para nuestro pueblo.
- 4.Salvar a la especie humana de la voracidad capitalista mediante la construcción de un modelo socioeconómico alternativo, altamente productivo, socialmente justo y ecológicamente responsable.
- 5.La unidad latinoamericana y caribeña frente a la ofensiva de recolonización imperialista.
- 6.Promover una geopolítica de paz, equilibrios y reglas claras en el marco de la multipolaridad.

El PSUV debe expresar en su debate, organización y acción política, una comprensión muy elevada del interés supremo nacional, los consensos nacionales y la importancia de la unidad nacional para defenderlos. Y al mismo tiempo, debe comprender y mantener, en la conciencia de cada militante, en la acción político-organizativa y en el horizonte estratégico del Partido, la esencia de nuestro programa político revolucionario.

Esta es la base de nuestra estrategia de resistencia activa y prolongada frente a un imperialismo con capacidades bélicas altamente destructivas y precisas, que no ha conseguido ningún freno en el contexto internacional más allá del que cada pueblo con sus recursos militares, políticos y económicos ha sido capaz de utilizar para hacer frente a la agresión.

Actuar con inteligencia estratégica y táctica es vital para nuestra Patria, cualquier otra alternativa sólo puede obedecer o a las operaciones psicológicas del enemigo para desgastar las bases sociales de apoyo a la Revolución Bolivariana, o a la miopía política y militar de algunos voceros voluntaristas o irresponsables que no han comprendido las características del momento histórico que vivimos, y que sólo conducirían a la inmolación del pueblo venezolano y la desaparición de la República Bolivariana de Venezuela.

Nosotros no apostamos por una inmolación heroica del pueblo de Bolívar. Apostamos por la persistencia y la existencia de la gran nación venezolana y la República Bolivariana de Venezuela, por el triunfo definitivo de la Revolución Bolivariana, expresado en la materialización del proyecto de nuestro Libertador Simón Bolívar, un sistema de gobierno que logre la *"mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política"*.

No aspiramos un pedestal en nuestra memoria, ni una bandera a media asta en nuestro honor, tampoco artículos y libros que sistematicen otra derrota para los pueblos del mundo. Para nosotros no hay otro objetivo posible que la victoria definitiva de nuestro pueblo y el honor de los que logran resistir y vencer aun en las condiciones más adversas frente a un enemigo con capacidades militares superiores, apalancados por el peso de su moral, por la comprensión del combate planteado y por su astucia en la acción.

¡Esa es nuestra estrategia y será también nuestra victoria!

¡La Patria de Bolívar Vencerá!



# La Unidad Latinoamericana Frente a la Arremetida Imperialista: **Estrategia y Supervivencia en el Siglo XXI**

## Introducción

América Latina y el Caribe se encuentran hoy en una encrucijada geopolítica decisiva. La noción de soberanía no es un concepto estático ni un debate puramente retórico. Es una condición concreta que se defiende o se pierde en el tablero internacional. En el contexto contemporáneo, la región asiste a una renovada ofensiva por parte de los Estados Unidos, cuya política exterior sigue operando bajo lógicas de subordinación, control de recursos estratégicos y fragmentación política. Frente a esta asimetría de poder, la unidad regional no es una opción idealista; es por el contrario la única alternativa real y pragmática para salvaguardar la independencia política, cultural y económica de Nuestra América.

## Contexto global

Hasta finales del siglo XX, el orden mundial se caracterizó por la globalización unipolar y la hegemonía estadounidense. Estados Unidos ejercía el poder imperial apoyado en su supremacía militar, en la alianza con las llamadas potencias atlantistas y en la diplomacia del dólar, que combinaba la ventaja económica y comercial estadounidense, al tiempo que le permitían el control sobre las instituciones financieras internacionales como el FMI y el BM.

Sin embargo, en la primera década del presente siglo, se aceleran los cambios en el orden mundial resultante del fin de la Segunda Guerra Mundial, expresados en el ascenso de China y Rusia (principalmente) como potencias que disputan la hegemonía estadounidense.



Al mismo tiempo, otros factores desde lo que hoy podemos llamar el Sur Global, empezaron a presionar por cambios en el orden internacional. En América Latina y el Caribe, el triunfo del Comandante Chávez inauguró un ciclo de victorias electorales de gobiernos que iban desde la izquierda progresista a propuestas claramente revolucionarias como el caso de nuestro país.

Así mismo, otras expresiones de lucha contra la hegemonía estadounidense se desarrollaron en el resto del mundo, dando expresiones como la iniciativa de la Franja y Ruta, el fortalecimiento y ampliación de la OPEP Plus, la creación del Foro de Países Exportadores de Gas, la formación de los BRICS, el fortalecimiento del MNOAL, así como el incremento de las capacidades de defensa de China, Rusia, India e Irán fuera de la esfera de influencia occidental.

De esta forma, tomo cuerpo la propuesta de un orden mundial multipolar promovido por China, Rusia, India, Irán, Sudáfrica y Brasil, por mencionar a algunos, y apoyado por la mayoría de los países otrora subordinados.

La respuesta de los Estados Unidos y sus aliados fue, y sigue siendo, la guerra. Guerra convencional "proxy", como la que ocurre en la frontera entre Rusia y el resto de Europa, guerra directa contra Irán, genocidio como el que ocurre en Palestina, guerra comercial contra China, y nuevas formas de coacción a partir de medidas coercitivas unilaterales contra todo aquel que intente escaparse de su esfera de influencia.

## **América Latina y el Caribe vs Estados Unidos: una lucha de vieja data**

A lo largo de la historia geopolítica de nuestro hemisferio, el destino de América Latina y el Caribe ha estado signado por una tensión ontológica: la contradicción irreconciliable entre el proyecto de soberanía continental esbozado por los Libertadores y el diseño imperialista de los Estados Unidos, estructurado históricamente para transferir la riqueza y los recursos estratégicos de la región hacia los centros del capital transnacional.

La naturaleza expansiva y predatoria del proyecto estadounidense fue advertida tempranamente por el liderazgo originario de la región. En 1829, con rigurosa precisión premonitoria, Simón Bolívar plasmaba en su célebre misiva a Patricio Campbell una máxima que hoy adquiere total vigencia:

"Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la Libertad" ...

Con esta frase se identificaba que la verdadera amenaza existencial para la independencia regional radica en el despertar del "monstruo" del Norte: una estructura industrial y financiera en expansión cuya reproducción material exigía el control absoluto de los mercados, la fuerza de trabajo y las materias primas del Sur.

Frente a la Doctrina Monroe (1823) institucionalizada como el dogma de Washington para declarar el hemisferio como su zona exclusiva de influencia económica y seguridad militar, los Libertadores erigieron una contra-doctrina: el pluripolarismo primigenio y la integración regional compacta.

Durante dos siglos, la lucha de las clases populares latinoamericanas contra ese engranaje no ha sido una construcción retórica, sino una prolongada resistencia material y asimétrica. La memoria histórica del continente registra las cicatrices de intervenciones militares directas, invasiones territoriales y golpes de Estado de carácter estrictamente corporativo como el derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala (1954) orquestado para salvaguardar los monopolios de la United Fruit Company. Estas dictaduras de seguridad nacional e intervenciones forzadas operaron siempre bajo un mismo patrón: asegurar las tasas de ganancia de las empresas transnacionales a costa de la sangre, la exclusión y los recursos de nuestros pueblos.

## La Naturaleza de la Arremetida Contemporánea

La intervención externa en la región ya no se reduce exclusivamente a las invasiones militares directas del siglo pasado, aunque, como lo demostró el 3 de enero pasado contra nuestra patria, la opción de la agresión militar directa sigue vigente. La arremetida actual es multidimensional y profundamente arraigada en las estructuras económicas y tecnológicas modernas.

Desde el punto de vista bélico, el imperialismo norteamericano reactivó a la cuarta flota, incrementando su presencia militar en la región, que ya era lo suficientemente grande como para ocupar decenas de bases militares a lo largo del continente. Con la excusa de la lucha contra el narcotráfico, pretende ejercer "soberanía" extraterritorial tanto en México como en el Caribe y el Atlántico sur, al tiempo que se asegura control territorial en la Patagonia.

Por otro lado, el uso de sanciones unilaterales y bloqueos financieros se ha consolidado como un arma de asfixia contra los gobiernos que no alinean sus políticas con los intereses estadounidenses. Estas medidas no solo afectan a las administraciones del Estado, sino que castigan directamente a las poblaciones, limitando su acceso a medicinas, alimentos y tecnologías esenciales, debilitando la estabilidad interna para forzar cambios de régimen.

Así mismo, La estrategia imperialista busca asegurar el control y la extracción barata las mayores reservas de litio del mundo, de vastas fuentes de agua dulce, de la biodiversidad amazónica, así como de reservorios masivos de petróleo y gas, bloqueando cualquier intento local de industrialización o soberanía sobre los recursos.

En resumidas cuentas, las sucesivas actualizaciones de la Doctrina Monroe hasta la última llamada "Donroe" siguen operando bajo la lógica de considerar a la región como el "patio trasero" o el "vecindario cercano" de los Estados Unidos. Cualquier acercamiento comercial o diplomático de las naciones latinoamericanas con otros polos de poder global (como China o Rusia principalmente) es interpretado por el Departamento de Estado como una amenaza directa a su seguridad y hegemonía, limitando el derecho de nuestros pueblos a diversificar sus relaciones internacionales.

## El Ideario Bolivariano como guía para la acción

Ante este panorama, la memoria histórica ofrece las herramientas conceptuales necesarias para diagnosticar el problema. Nuestro libertador Simón Bolívar comprendió con lucidez meridiana que la independencia formal respecto a España era solo el primer paso de un proceso mucho más complejo. Su visión plasmada en documentos fundamentales como la Carta de Jamaica (1815) o la convocatoria al Congreso de Panamá (1826) ya advertía el peligro de la desunión.

Bolívar vislumbró que la fragmentación de la América antes española daría lugar a repúblicas débiles, propensas a la discordia interna y vulnerables a la voracidad de potencias extranjeras. Como señalamos más arriba, en su correspondencia, el Libertador fue categórico al señalar el peligro que constituía para nuestros pueblos la voracidad (en ese momento aún incipiente) de nuestros “vecinos del norte”.

El pensamiento bolivariano no se invoca hoy como un dogma nostálgico, sino como una guía de supervivencia. La máxima de que "la unión lo hace todo y la desunión nos destruye" se traduce en el plano actual en una realidad ineludible: ningún país latinoamericano, por sí solo, posee la escala económica, demográfica o militar suficiente para negociar en condiciones de igualdad frente al gigante del norte o frente a las corporaciones transnacionales que dictan las reglas del mercado global.

## La Unidad Regional como Alternativa Pragmática y Urgente

El tema central que nos convoca no es el pasado, sino el diseño del futuro inmediato. América Latina debe continuar transitando hacia la integración política económica y cultural.

A pesar de los esfuerzos imperiales, el orden internacional está transitando de la hegemonía unipolar estadounidense hacia un esquema multipolar. En este nuevo tablero, si América Latina actúa como un archipiélago de naciones dispersas, continuará siendo un territorio en disputa, una periferia proveedora de materias primas. En cambio, si se consolida como un bloque unificado, adquiere de inmediato la capacidad de ser un actor protagónico, con voz y voto en las decisiones que configuran ese orden mundial.

Para ello, debe en primer lugar insistir en la unión “desde abajo”, esto es la unión entre los pueblos, tarea harto difícil pues cuenta con la enconada oposición de las elites locales, aliadas incondicionales del imperialismo. Pero de ninguna manera imposible: en cada uno de nuestros países viene creciendo a lo largo de este siglo movimientos populares que, con sus especificidades, a veces diferencias tácticas y puntos de vista distintos, convergen en la necesidad de un destino común que garantice nuestra independencia plena.

Sin embargo, es imposible aspirar a largo plazo la unidad latinoamericana sin soberanía Económica y Financiera. La dependencia del dólar y de los organismos financieros controlados por Washington (como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial) limita la capacidad de maniobra de los gobiernos soberanos. La alternativa regional pasa por: El fortalecimiento de mecanismos de intercambio comercial en monedas locales o el diseño de una unidad de cuenta regional y de instituciones financieras propias, como el Banco del Sur, la creación de cadenas de valor intraregionales. La región tiene todo lo necesario para ser autosuficiente. La combinación de la capacidad energética de Venezuela con la producción agroalimentaria de Brasil y Argentina, la riqueza mineral de la región andina y el potencial científico y médico de naciones como Cuba, configuran un “ecosistema” de complementariedad perfecto.

En esta hora crucial, frente a la voracidad de un imperialismo corporativo que pretende balcanizar nuestra soberanía, el pensamiento de Bolívar y Martí se yergue como un manual de resistencia y un mandato de vida. Nuestra América no es, ni será jamás, la factoría subordinada de ningún imperio ni el enclave energético de las transnacionales. La dignidad de nuestros pueblos, demuestra en el terreno que la soberanía no se negocia con licencias coloniales. Caminemos con pasos firmes, con la mirada puesta en el horizonte pluripolar, demostrando que este continente es el territorio sagrado de pueblos libres que escriben su historia con su propia sangre y con su propia verdad.



# Descarga



LÍNEAS DE CHÁVEZ:

# Aló, el Sur también existe

*El camino de nuestros Libertadores*

25.May.2009



Canto oriental, canto amigo  
canto mil veces cantado  
suena el clarín de los gallos  
cuando la mañana viene  
y como dice Benedetti  
el canto no se ha acabado

Con estos versos de un cantor del pueblo nuestro, Alí Primera, quiero honrar de nuevo la memoria de otro cantor del pueblo, nuestro poeta y camarada Mario Benedetti, voz y conciencia nuestroamericana. Eso fue, es y será por siempre nuestro amado maestro: canto oriental, canto amigo, canto mil veces cantado, canto de nunca acabar, clarín de todos los gallos anunciando infinitos amaneceres para esta Patria Grande de todos.

Benedetti fue un hombre comprometido plenamente con el socialismo, la voz que siempre se encargará de recordarle al mundo que el Sur también existe.

Nuestro Sur, ahora más que nunca, existe y existirá: tal vez sea nuestro homenaje más sincero al poeta el hecho mismo de que la mala nueva de su partida nos sorprendiera precisamente más allá de las pampas, en el corazón de la Patagonia argentina.

Como una espiral que todo lo devora, la «crisis perfecta» del capitalismo global sigue avanzando a pasos agigantados, y no sabemos a dónde llegará ni cuándo parará. Sabemos, eso sí, que los remedios y tratamientos anunciados por los países más poderosos del Norte, con su arquitectura financiera y sus políticas hegemónicas, no lograron superar las grandes contradicciones desatadas en el seno del imperio capitalista mundial y que hoy constituyen un verdadero azote mundial.

¿Cuál será entonces, debemos preguntarnos, el verdadero y eficaz remedio para tamaña enfermedad mundial?

No tengo la menor duda y por tanto lo afirmo categóricamente: es Bolívar el principal portaestandarte de las fórmulas salvadoras, es Bolívar el baquiano mayor que se ha colocado de nuevo en vanguardia, doscientos años después.

Desde el Monte Sacro, a las afueras de Roma, comenzó a decirlo, aquel 15 de agosto de 1805 (¡Tenía apenas 22 años recién cumplidos!): «Este pueblo ha dado para todo (refiriéndose a Roma y a su imperio), menos para la causa de la humanidad... pero para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por no decir nada».

Y luego continúa perfilando su utopía, que convertirá en juramento y en razón de vida: «La civilización que ha soplado del Oriente ha mostrado aquí todas sus fases, ha hecho ver todos sus elementos; mas en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despeje de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el nuevo mundo».

Su pensamiento es profundo, intenso, filosófico, hasta matemático. Y va perfilando desde entonces y hasta hoy, las soluciones a la «misteriosa incógnita».

Trece años después, desde las riberas del Orinoco y en plena guerra de liberación, Bolívar le escribe al Supremo Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Sr. Juan Martín Pueyrredón, ahora sobre el propio y gigantesco teatro de operaciones, de cuyas profundidades emergía un gran parto histórico: «Cuando el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de su independencia, o que circunstancias más favorables nos permitan comunicaciones más frecuentes y relaciones más estrechas, nosotros nos apresuraremos, con el más vivo interés, a entablar, por nuestra parte, el pacto americano; que, formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas».

Y concluye señalando magistralmente el objetivo supremo: «La América así unida, si el cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la reina de las naciones y la madre de las repúblicas». ¡Vaya qué fórmula, vaya qué baquiano, vaya qué desafío el nuestro!

Y en 1824, el 7 de diciembre, sobre el mapa vivo del nuevo mundo, del mundo nuevo, desde las alturas de Lima, Bolívar continúa inventando la fórmula salvadora, cuando convoca a todos los pueblos de las repúblicas nacientes, antes colonias españolas, al Congreso de Panamá.

*«Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América, por obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos».*

*«Diferir más tiempo la asamblea general de los plenipotenciarios de las repúblicas que de hecho están ya confederadas, hasta que se verifique la accesión de los demás, sería privarnos de las ventajas que produciría aquella asamblea desde su instalación. Estas ventajas se aumentan prodigiosamente si se contempla el cuadro que nos ofrece el mundo político, y muy particularmente, el continente europeo».*

Y concluye con una especie de profecía conminatoria que hasta hoy nos abarca, nos convoca, nos impulsa:

*«Si V. E. no se digna adherir a él, preveo retardos y perjuicios inmensos, a tiempo que el movimiento del mundo lo acelera todo, pudiendo también acelerarlo en nuestro daño».*

No hay duda: este es el camino. Hoy apenas si tenemos tiempo, aceleremos el paso, como obligación suprema.

Hacia adentro del país, aumentemos las revoluciones de todas las máquinas en la construcción del socialismo. Y al mismo tiempo, hacia afuera de Venezuela, aceleremos todas las dinámicas integradoras. Citábamos a Perón hace unos días en Buenos Aires: «El siglo XXI nos conseguirá, o unidos o dominados».

En ese portentoso libro que es «Más allá del Capital», Mézáros, señala:

«Las crisis son entonces una conminación general que apunta más allá de la presuposición...». Se refiere a presuposición del mercado mundial como totalidad terminante, como «destino manifiesto», como inevitable fin de la historia y solución de los males del mundo, para concluir la frase con su visión futurista, transicional, socialista: «Y (las crisis son) el apremio que conduce hacia la adopción de una forma histórica nueva».

Sin duda alguna, la actual crisis mundial del capitalismo es parte del tránsito hacia esa forma histórica nueva: ¡El socialismo del siglo XXI!

Y precisamente por ese camino vamos.

Hoy es 24 de mayo. Hace 187 años, en las filas del volcán Pichincha, aquella suma de pueblos que era el Ejército Libertador selló la independencia definitiva de todo el territorio que, por ese entonces, se llamaba Quito: aquel 24 de mayo de 1822, Antonio José de Sucre, Mariscal de América, se revelaría como un brillante estratega y un magnífico conductor de tropas. Pichincha fue el luminoso preludio de lo que, dos años después, sería Ayacucho: el dominio español en la América del Sur recibió un durísimo golpe que lo dejaría tambaleante, quedándole solamente el Perú como último reducto. Pero, más importante aún, Pichincha proyecta plenamente su vigencia en el presente suramericano: Pichincha es aquí y ahora fuente viva de inspiración para el cambio de época que nuestros pueblos están haciendo realidad. Pichincha es el compromiso irrenunciable de marchar unidos hacia el porvenir: en el horizonte ya está brillando el sol de nuestra independencia definitiva y comienza a iluminarnos con sus rayos. Y con nosotros y nosotras, van al frente Bolívar, Sucre y Manuela, para abrirnos el camino hacia la victoria final.

Para seguir «despejando la misteriosa incógnita». Allá aquellos con su odio. Aquí nosotros con esta alegría.

¡Venceremos!

Hugo Chávez Frías